

CATALUÑA Taurina



BARCELONA * 6 de junio de 1967 * SUPLEMENTO NUMERO 26

SOBRE LA ESCULTURA TAURINA ESPAÑOLA PESA LA TRADICION DE BENLLIURE

A MALU LE PARECE LO MAS ESCULTORICO DE
LA FIESTA NACIONAL LA SUERTE DE VARAS

DE NIÑA YA IBA A LAS CORRIDAS DE SAN ISIDRO

Expone en Barcelona la joven escultora Malu Navarro Sanjurjo: alta y fina, de almendrados ojos y rostro exótico.

Malu Navarro Sanjurjo, me indica, señalándome una de las piezas de su Exposición.

—Como verá usted, el verme en los toros no fue casualidad: me apasiona la Fiesta nacional. Siempre que puedo no me pierdo una corrida. Parte de mi emoción la he plasmado en esta obra.

(Malu Navarro me muestra una escultura con una escena de suerte de varas.)

—¿Le parece, más plástico, ese momento?

—Sí; al picar se conjugan tres elementos: el toro, el varilarguero y el caballo. Son fuerzas contrapuestas, dramáticas, que chocan: uno de los elementos que más me preocupa es el caballo. Ya sé, como aficionada, que no alarga el cuello, como lo represento en mi escultura; mi deseo ha sido reflejar el dolor del pobre equino: su sacrificio humilde, silencioso y modesto; su resignación callada.

—¿Le costó mucho trabajo modelar este yeso?

—Vera usted; yo trabajo en el taller del escultor Collant-Valera. Es mi maestro; él tenía el encargo del monumento a Joselito en Gelbes; continuamente llegaban al estudio aficionados de solera, como los de la «Peña del 7» de Madrid. Al ver lo que modelaba me daban indicaciones técnicas sobre la forma de ejecutar la suerte de varas. La posición de la pica, del jinete y el toro. Llegaron a confundirme: no se daban cuenta que lo mío era una representación plástica: lo que me interesaba era el espacio que queda entre los tres elementos que entran en colisión. Así es que lo dejé. Unas semanas antes de mi Exposición barcelonesa, volví al tema y lo realicé de un tirón. Todo lo que había hecho anteriormente lo deshice.

—La escultura taurina ¿no sufre una crisis?

—Puede: pesa sobre ella la tradición de Benlliure; se le quiere imitar. Yo creo que hay que aplicar a ella los nuevos conceptos estéticos: la tendencia expresionista, con su acentuación de los caracteres, puede servir de mucho.

—El toro ¿es un animal plástico?

—Mucho; tiene una enorme belleza en toda su contextura: por su fuerza densa, oscura y apretada. El caballo también me interesa, pero tan sólo su cabeza; el toro es todo relieve poderoso: bulto, volumen gallardo.

—Pero la escultura ¿no elimina el color de la Fiesta?

—Sin duda; pero he ahí un nuevo problema para el escultor taurino: desarrollar el colorido a través de formas escultóricas, de manera que el contemplador lo adivine y lo sienta.

—¿No ha practicado la pintura?

—Sí; pero la dejé. Ahora sólo ejercito el dibujo y la escultura; es lo que más intensamente me llena.

—¿Desde cuándo va usted a los toros?

—Desde niña. Papá me llevaba a las corridas de San Isidro. Es un mundo fascinante: une el colorido a lo trascendente y profundo.

Sonríe Malu Navarro Sanjurjo. Alta, espigada, rítmica; su figura juvenil tiene algo de banderillero, dorado de sol, en el platillo del ruedo; las zapatillas, ingrávidas, sobre la arena.

Rafael MANZANO



Malu Navarro Sanjurjo, con su escultura taurina de la «suerte de varas» que se expone en una galería de arte de Barcelona. Entiende que es el momento más escultórico de la Fiesta nacional, ya que se conjugan tres elementos que chocan trágicamente: caballo, toro y varilarguero. (Foto VALLS.)



Malu Navarro es muy aficionada a la Fiesta nacional: Hela aquí en una barrera de la Monumental de Barcelona, junto a la princesa Beatriz de Saboya, que ha sido huésped de la Ciudad Condal estos días. (Foto VALLS.)

EL DEDO DE COLÓN

(RUMOR Y HUMOR EN LAS RAMBLAS)

Entre julio y agosto de este año se cumplen veinte años de la muerte de Manolete en Linares y medio siglo de su nacimiento en Córdoba. Comento el doble aniversario con la estatua de Colón.

—Un buen momento para recordar al Ayuntamiento de Barcelona algo que ha olvidado.

—¿De qué se trata, Almirante?

—De la estatua que se iba a levantar a la memoria de Manolete frente a la Monumental. Hace varios años se habló de ello y hasta se hizo un proyecto, presentado por el concejal y buen aficionado señor Giménez Gil, y... nada más se supo.

—Parece ser que encontró cierta oposición al tratarse de un personaje del espectáculo taurino.

—Injusto. Porque precisamente por eso alcanzó una gran popularidad. Y también los personajes populares tienen derecho a un recuerdo perpetuo en las ciudades donde cautivaron a las gentes. Y Barcelona es la ciudad que vio más tardes al diestro



de Córdoba. En cuanto a eso de los monumentos a personajes populares, fíjese.

El Almirante señaló sucesivamente hacia el Paralelo y el paseo Marítimo.

—Allí se levantó una estatua dedicada a Raquel Meller, y allí, otra en homenaje a Carmen Amaya. Una representa al cuplet; la otra, a la danza gitana. ¿Por qué no tiene Manolete la suya, dedicada al toreo y al pundonor? Y conste que comparo como ejemplo, porque, para mí, las dos estatuas que señalo están muy bien en su sitio.

—Acaso se deba el olvido a que Manolete no nació en Barcelona.

—¡Tampoco nació yo aquí!

—¡Almirante, usted descubrió un mundo!

—También descubrió Manolete otro mundo; el de llevar gente a la plaza. Y menudo esfuerzo el suyo. No iba nadie. Él llenó la Monumental muchas tardes, haciendo poner el cartel de «No hay billetes» en tiempos en que no había turismo extranjero.

—Me temo que ya no hay tiempo.

—Porque todos se han dormido; el Ayuntamiento y los aficionados. Pero ahora que se cumple el medio siglo de su nacimiento era el momento. La fecha del nacer es la que debe marcar la pauta de los recuerdos cuando un torero caído es ya historia. En esto, los aficionados suelen estar fuera de cacho. Por ejemplo, cuando llega el 16 de mayo se recuerda a Joselito con veladas necrológicas por su muerte en Talavera. Sin embargo, el mismo mes de mayo, día 8, trae la de su nacimiento en Gelves y... nadie se molesta en hacer significar lo que esa fecha representa: alegría, vigor, trayectoria rutilante. Lo que interesa a las generaciones venideras es el ejemplo de una línea de conducta.

—Por cierto, Almirante; la nueva generación, que no vio torear a Manolete, pregunta sobre lo que ha oído de toros chicos, vetos, etc.

—Pues hay que informarle. Hay que decirles que Manolete disfrutó de ciertas comodidades, como todas las figuras de todas las épocas. Pero hay que decirles también que los toros que toreaba —no siempre pequeños— tomaban más de cuatro varas, de aquellas sin cruceta, sin caerse; que veíamos quites en el tercio de varas; que Manolete daba vistosidad a sus faenas, iniciándolas, generalmente, con sus ayudados por alto, que casi han desaparecido; que si un toro le llegaba fuerte a la muleta, no iba de cabeza con él porque sabía reducirlo con sus magistrales pases por bajo; que muy pocos se le iban sin faena, y que no rehuyó competencias ni ganaderías. Su última corrida es el mejor testigo de esto.

—¿Así, el monumento a Manolete en Barcelona...?

—Dejando aparte a Córdoba, que le vio nacer, nuestra ciudad es la primera que debe perpetuarlo en bronce o en piedra. El no hacerlo es una injusticia. Manolete es una figura histórica popular grandiosa. Historia viva. No debe irse todo en veladas necrológicas y lágrimas. Falta lo otro: el recuerdo vivo, la presencia radiante del vigor de su figura. Para ejemplos de toreros y admiración de aficionados. Lo que interesa de Manolete es... lo que hizo en el toreo. Y esto es lo que pide ese sitio vacío que espera un pedestal... ahí.

Y el dedo de Colón señaló un parterre junto a la plaza Monumental.

«PEP VENTURA»

VENTANA ABIERTA A LA OPINION

FINALIZA LA ENCUESTA DE «CATALUÑA TAURINA» PARA PUNTUALIZAR SOBRE LAS ALTERNATIVAS Y SUS CONFIRMACIONES EN MADRID

¿POR QUE NO SE ESTABLECE UN TRIBUNAL NACIONAL QUE TUVIESE LA FACULTAD DE AUTORIZAR LAS ALTERNATIVAS?

Sobre la encuesta de «Cataluña taurina», en estas páginas de EL RUEDO, durante las últimas semanas hemos recogido muchísimas opiniones.

Como anunciamos el primer día, la consulta sólo tenía una pretensión: sondear la opinión de los aficionados y de la gente del toro respecto a las alternativas y su confirmación madrileña. Es éste un tema que desde hace tiempo preocupa en Barcelona.

Cifándonos a las diecisiete opiniones que hemos recogido en estas páginas, el resumen puede puntualizarse así:

La alternativa tiene validez desde el momento en que el aspirante recibe los trastos de matar. La cuestión de la plaza sólo cuenta para el prestigio de quien recibe la alternativa, porque no es lo mismo que la ceremonia sea en una pequeña plaza pueblerina que en Sevilla, Madrid o Barcelona, pongamos por caso.

En relación con la ceremonia de confirmación, las opiniones son más variadas. De diecisiete personas consultadas, seis han respondido que debe confirmarse, si bien algunas de estas opiniones puntualizan en que lo mismo se deberían confirmar en la capital de España que en cualquier otra de las distintas plazas de primera categoría: Madrid, Sevilla, Barcelona, Bilbao...

Dos matadores de toros, un novillero y un subalterno en activo afirman rotundamente que la confirmación debería suprimirse. «No da ni quita nada», dicen. Un historiador taurino —el famoso «Don Ventura»— también opina que la confirmación debe desaparecer porque es una ceremonia innecesaria. Tres aficionados y dos críticos taurinos barceloneses adoptan igual postura. Un matador de toros retirado hace años de la profesión, con dos matadores en activo, dos presidentes de peñas taurinas y un apoderado, han sido los únicos que se han definido en favor de la confirmación de la alternativa.

Personalmente opino que debería suprimirse la ceremonia de la confirmación por innecesaria. ¿Por qué mantener una cosa que no sirve para nada? No pretendemos con ello, ciertamente, restar méritos al coso taurino madrileño. Ni nos guía ningún turbio afán de desvalorizar la categoría que siempre ha tenido la entendida afición madrileña. Pero si se trata de mantener una vieja tradición, lógico es que la confirmación de toda alternativa pueda hacerse en las plazas de auténtica categoría que existen en España, a las que igualmente asisten tantos y tan buenos aficionados. No creemos que hoy pueda hablarse de una cátedra



Paquirri y Benjumea han sido las más recientes confirmaciones de alternativa en la plaza de Las Ventas.

(Fotos MONTES.)

determinada. Porque si en la edad de oro del toreo —el triunfo de las dinastías sevillanas y cordobesas de mediados del siglo XIX—, las plazas de Maestranza andaluzas eran las únicas que daban o quitaban en el toreo, eran donde más corridas se celebraban y, por supuesto, donde los lidiadores tenían que demostrar si sus espadas eran de primer acero, en nuestros días hay plazas como las ya apuntadas antes en que por el número de corridas de toros que se celebran cada temporada, por la densidad de aficionados y por lo que los mismos matadores de toros y los hombres de las finanzas las valoran, tienen idénticos merecimientos al privilegio de refrendar las alternativas, como sucede en la de Madrid.

UNA INICIATIVA

Volviendo al tema de las alternativas, todos los aficionados españoles saben que muchos novilleros de reumbrón deciden ir a la alternativa sin otras credenciales que unas cuantas actuaciones prometedoras. A veces, ante espectadores de verano, que van a los festejos con la misma buena voluntad que se encaminan a la playa. Y lo hacen, como es bien sabido también, porque sus promotores piensan más en el rendimiento financiero que en la debida y necesaria preparación del novel para la alternativa. No existe ya el aprendizaje taurino, que tan excelentes resultados daba cuando la profesión era más seria y arriesgada, y había que pasar forzosamente por la categoría de «segundo espada» —el gran Lagartijo lo fue muchos años de Antonio Carmona—, y de ahí que a los cuatro éxitos seguidos como novilleros, muchos decidan una alternativa que sólo les acarreará disgustos después —carretras truncadas— y un no poder

con los toros que angustia a los aficionados de verdad.

Nada hay que regule las alternativas. En una época como la nuestra, en que con tanto tesón se está luchando por la profesionalidad y por la eliminación del intrusismo, bueno sería que las alternativas se sometiesen a unas normas básicas.

No somos ajenos a que en el mundo del arte es imposible determinar categorías; pero tal y como están las cosas, un simple aprendiz de novillero puede tomar la alternativa si encuentra un apoderado poco escrupuloso y un empresario que, para dar más categoría a un festejo pueblerino, anuncia la alternativa de un pobre aspirante en lugar de mandarle al campo para que continúe aprendiendo.

¿Por qué no se crea una especie de tribunal nacional, formado por presidentes de peñas taurinas o por los asesores de todas las plazas de España, para que, en un momento determinado, aprueben o no el doctorado de todos los aspirantes?

Lo mismo que los equipos de fútbol remiten a su Federación semanales informes de los árbitros —informes que sirven para establecer la categoría de los jueces de los partidos de fútbol al comienzo de cada temporada—, las personas que en toda España forman esa especie de tribunal nacional de alternativas podrían enviar informes al Sindicato Nacional del Espectáculo —Agrupación de Matadores de Toros— de todas y cada una de las actuaciones de los novilleros puntuados hasta el momento preciso en que un jurado central, a la vista de los informes técnicos de los correponsales de provincias, autorizase las alternativas.

En pie queda la iniciativa por si es aprovechable.

Manuel MARGARITO